MEDIO: PORTAL LA RAZON SAN LUIS
FECHA: 31/OCTUBRE/2013

Comunicación Financiera

La Razón
EL PERIÓDICO DE SAN LUIS

Podrían 'castigar' mercados al País

El haber sobrevendido la idea de una nación a las puertas de la modernidad, solo trajo una felicidad efímera a los mercados financieros, por lo que si los inversionistas creen que se les defraudó podría venir un 'castigo' para el País, advirtió Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody's Analytics.

Consideró que así como el exceso inicial de euforia volcó a los mercados, su descontento puede golpear duramente al País, sobre todo si crean la idea de que México los defraudó.

Según el directivo para América Latina de Moody's Analytics, los mercados no esperan y son por naturaleza impacientes.

"El gran reto de los grandes vendedores de futuros es evitar que la euforia que ellos mismos crearon se transforme en descontento y en un inmerecido castigo para el País", alertó.

El actual descontento de los mercados mexicanos no solo es resultado de la debilidad económica en marcha, sino incluso de la desilusión ocasionada por el pobre contenido tanto de las propuestas como de las reformas ya aprobadas.

Opinó que la energética hasta ahora se ha quedado en una propuesta, y la fiscal se redujo a una simple miscelánea recaudatoria que se centra en más y mayores impuestos a los mismos que siempre han pagado.

En este contexto, Coutiño previó que el principal indicador de la Bolsa Mexicana de Valores, el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC), podría terminar en 42 mil unidades en 2013 contra su cierre de 43 mil 705 del año anterior.

Vaticinó que el tipo de cambio finalizaría entre 13.00 y 13.25 este año porque ante la inminente aprobación de la miscelánea fiscal, no debe esperarse más euforia, sino por el contrario: el descontento mercantil para fines de año por la cascada de impuestos que se va a venir a partir de enero.

Al inicio del año, los mercados ingenuamente compraron la idea de un México que repentinamente había cambiado de la noche a la mañana.

Recordó que la nueva administración llegó el 1 de diciembre del 2012 con la firme convicción de venderle al mundo un México nuevo y próspero, como si el solo arribo del nuevo gobierno hubiera borrado la crónica anemia de la última década.

La euforia sin rienda llegaba incluso hasta la exageración de afirmar que México se convertiría en una nueva potencia mundial.

En realidad, dijo, nada estructural había cambiado en el país como para justificar la exageración de los mercados.

Todo estaba llanamente sustentado en expectativas y promesas de cambio generadas por el mismo gobierno, y pronto la realidad económica mexicana se encargó de abrirle los "ojos" a los mercados y recordarles que quien olvida su historia está condenado a repetirla, agregó.

Al final, Coutiño consideró que el gobierno mexicano sobrevendió la idea de un México en el umbral del Olimpo, con la promesa de llevar a cabo reformas de fondo en el País.

Así, la euforia exagerada estaba débilmente sustentada en la expectativa de que se aprobarían cambios estructurales profundos que según el gobierno llevarían a México a la tan ansiada modernidad.

Sin embargo, precisó, a lo largo del año, la realidad económica ha hecho patente su verdadero rostro anémico, mostrándole al mundo sus añejas debilidades estructurales; y con ello las esperanzas empezaron a enfriarse.

La economía reportó una significativa debilidad en el primer trimestre, una contracción en el segundo, y continuó débil en el tercero.

La nueva administración, afirmó, por olvido o por ignorancia, subestimó la tradicional desaceleración generada por la transición política en el primer año de cada gobierno, lo que condujo a la economía a la postración y con ello al desinflamiento de la euforia mercantil de principios del año.

"El efímero momento mexicano solo fue una llamarada de petate", opinó Alfredo Coutiño.

Para el directivo, la conclusión es clara: el sistema político mexicano una vez más ha demostrado no estar preparado para reformar las estructuras obsoletas que obstaculizan el avance de la nación.